



LAS DOS CAMPAÑAS

Coordinador. Luis Villoro



Fundación
Heberto Castillo
Martínez, A.C.

Por qué no cabe en las urnas

La Otra Campaña

Fernanda Navarro

El zapatismo nos sigue sorprendiendo. Quisiera comenzar recordando algunos de sus rasgos inéditos así como la congruencia de su evolución que desde el inicio hizo difícil clasificarlo dentro del marco de las guerrillas clásicas o de los alzamientos armados; pero en aras del tiempo y considerando que los aquí presentes ya conocen estos datos -obviaré la mayor parte.

Uno ineludible y sorpresivo fue su inicio anunciado con fuego y metralla, el 1º. de enero de 1994, día en que se implementaba el TLC. Pero igualmente sorprendente resultó su corta duración -12 días- así como su disposición a acallar las armas para darle lugar a la palabra, a las ideas, al diálogo, utilizando además un lenguaje que rompe con lo acartonado del de la vieja izquierda y se sitúa al alcance de cualquier oído receptivo.

Desde entonces no ha dejado de lanzar y ensayar diversas iniciativas, estrategias y propuestas política con gran imaginación, remontando trampas y obstáculos como el caso de los Acuerdos de San Andrés, mismos que tiempo después se encargaron de llevar a la práctica unilateralmente

con la iniciativa de las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles, en donde implementaron también sus principios básicos de "representar, no suplantar; servir, no servirse; convencer, no vencer y el conocido mandar obedeciendo". Los miembros de las juntas de gobierno, son elegidos por la comunidad y tienen un carácter rotativo, revocable y con rendición de cuentas periódicas.

Esta etapa, supuso además un paso quizá pocas veces advertido, a saber, el tránsito de lo militar a lo civil, pues los miembros de estas Juntas pertenecen NO ya al Ejército Zapatista sino a los integrantes de las comunidades indígenas bases de apoyo. Tampoco se ha valorado en su justa dimensión los alcances que ha tenido la incorporación de las mujeres a dichas Juntas de gobierno, propiciando una pequeña-gran revolución en sus usos y costumbres.

Valga añadir que para estos puestos no se recibe ninguna paga por considerarse un servicio a la comunidad.

(Así han sabido pasar de los originales Diálogos en la Catedral de San Cristóbal a la CND (Convención Nacional Democrática) en plena selva, seguidos poco después por los Acuerdos de San Andrés, fallidos por el incumplimiento del gobierno, pero que los zapatistas supieron remontar con gran habilidad, al llevarlos tiempo después a la práctica, con las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles, sin pedir permiso a nadie pero inteligentemente cuidando nunca situarse fuera de la ley.)

Lo cierto es que no se han dejado vencer por obtener los resultados esperados y con gran imaginación y paciencia han seguido proponiendo

iniciativas. Parecen determinados a no darse por vencidos. Será porque, como dicen, en sus lenguas no existe ^{la} esa palabra ^{rendirse} "vencidos".

Pero abordemos ahora el punto que más estupor, resquemores y críticas ha causado por parte de todos los signos políticos: su posición frente al Poder que se ha reducido y esquematizado a un simple y rotundo NO AL PODER cuando ellos hablan de un No a la TOMA del Poder ¡Cómo imaginar—dicen los críticos— realizar alguna transformación política sin el poder! ¡Qué se puede hacer con determinación, contundencia y eficacia sin el Poder! ¡Es un sinsentido total! Argumentan—no sin sarcasmo— tanto desde las izquierdas como desde la derecha... cuando en realidad se trata de una interpretación imprecisa, inadecuada.

Pocos se detuvieron a pensar o analizar la frase completa y sobretodo, una palabra clave: la TOMA del Poder. Es decir la toma o el asalto al poder CUPULAR, al APARATO de Gobierno, al Poder de las altas esferas de la clase política que siempre lo han detentado... sin detenerse a ver que los zapatistas no estaban diciendo NO al ejercicio del poder popular, desde abajo.

El zapatismo es un movimiento que conoce y aprende de la historia. Y una de las razones en que se basa esta posición sobre el poder, es en la experiencia y justamente en una lección de la historia, que permitiría plantear otra pregunta y revirla: ¿Qué se ha hecho CON EL PODER? La historia nos muestra que incluso en los casos más nobles y comprometidos con las mejores causas, los de mayor entrega a las luchas revolucionarias como el caso no muy lejano de las guerrillas centroamericanas que tuvieron éxito al arrebatarse el poder cupular, ^(pero que)finalmen-

te no resultaron más que en un cambio o sustitución de hombres y de nombres, un cambio de manos de un grupo a otro para que –como dijera Lampedusa en *El Gatopardo*– "todo permaneciera igual" para las grandes mayorías que dieron sus vida y su sangre. Es decir, se reprodujeron los mismos patrones, los mismos esquemas que se pretendían derrocar. Entonces, al repetir la pregunta ¿qué se ha hecho CON EL PODER? La respuesta lamentablemente podría ser: Un retorno a la barbarie si contemplamos el panorama mundial actual.

En cuanto a credibilidad y apoyo popular se refiere, hemos visto, a lo largo de los últimos años, lo que han logrado despertar: (me salto ejemplos hasta llegar al 2001) (tanto en la visita de los 1111, en septiembre de 1997, cuando nació el FZLN, como en la Consulta de 1999, cuando 5000 zapatistas rompieron el cerco y poblaron de pasamontañas diversas regiones del país y finalmente en el 2001) con la Marcha del Color de la Tierra que culminó con un Zócalo colmado al máximo y –como contrapunto– en un vacío total en el Congreso de la Unión donde fue distorsionada, traicionada, la Ley Indígena cuya incorporación a la Constitución se buscaba.

Y a pesar de todo ello, han seguido adelante, silenciosamente construyendo internamente su autonomía –a nivel de educación, salud y autogobierno– y externamente fortaleciendo su poder de convocatoria con esa su nueva forma de hacer política, vinculada siempre a la ética y con un singular acento de verdad (sobre educación. Programa de Educación Autónoma. Apoyo de Utopía. Su primer libro).

Y qué decir del ámbito de la cultura. Cuántos libros, artículos, obras de arte de gran calidad se han producido, incluyendo la revista Rebeldía que ya llega a su número 40.

Otra cosa que llama la atención es el manejo de los tiempos. A lo largo de 12 años de luz pública han transitado por tres diferentes etapas o tiempos: el tiempo de pedir, el tiempo de exigir y el tiempo de ejercer. Hoy, con la Otra Campaña, se sitúan en el tercero, obviamente.

Y así llegamos al tema central: ¿En qué consiste La Otra Campaña? ¿Cómo se podría resumir y en qué se distingue de las campañas oficiales? Desde luego, no sólo por NO ser electoral y por ser al largo plazo, sino por un cúmulo de características que trataremos de resumir. Es evidente que se trata de dos tableros, de dos niveles paralelos que no se tocan pero que se erigen en referentes.

La novedad de la VI Declaración de la Selva Lacandona consiste en abrirse a otros sectores sin abandonar al indígena que le dio origen y en declararse anticapitalista. Acoge ahora a toda la gama de marginados, excluidos y explotados, a los desposeídos, como lo ha repetido: a los de abajo y a la izquierda. Es decir, a los obreros, campesinos, amas de casa, estudiantes, todos los perseguidos por su diferencia, los "otros amores", lo no-organizados, los sin-voz. Al incorporar el término anticapitalista, está añadiendo algo ^{de} su formulación anterior, yendo más allá de su anterior crítica al neoliberalismo. Eso le ha ganado la antipatía de muchos y la simpatía de otros, como los grupos de la vieja izquierda, de frentes sociales hoy casi invisibilizados, que arguyen con orgullo que al fin el zapatismo ha rectificado con la VI Declaración y se

encarrila por el buen camino. No hay duda que en la VI Declaración hay tesis marxistas pero de una manera actualizada y comprensible a cualquier oído.

Otros, sostienen que esta nueva adjetivación o radicalización, se debe quizá a la débil y ambigua respuesta de aquél llamado a la sociedad civil, después de decidir un cambio de interlocutor o destinatario, que dejó fuera toda negociación con el gobierno para dirigirse a la ciudadanía. Sin embargo, ante la ambigüedad y poca solidez de la apenas emergente sociedad civil mexicana tan falta de una cultura cívica, ahora opta el EZ por voltear la cara a otro lado: al México Profundo, a los de abajo y a la izquierda. Y de ahí su decisión de elaborar y llamar a adherirse a la VI Declaración de la Selva Lacandona y la Otra Campaña entre cuyos pasos está primeramente el de conocer las luchas, resistencias y rebeldías que se dan de manera desperdigada en el país, sin pretender dirigir las. El segundo paso sería enlazarlas, para conjuntamente ORGANIZARLAS (palabra clave por revolucionaria), dentro de un marco pacífico, en el ejercicio pleno de los derechos políticos de todo ciudadano. La finalidad última es formar una gran red de redes, para tejer y elaborar –conjuntamente en plural– un Plan Nacional de Lucha, pues como lo han repetido, La Otra Campaña, si bien fue iniciativa del EZLN no pertenece ya sólo a los zapatistas sino a todas las organizaciones, grupos, fuerzas e individuos que se adhieran a ella. (sobre el punto de los individuos quiero volver) todos, en pie de igualdad, siguiendo la horizontalidad de la organización zapatista contra toda pirámide o verticalidad... lo cual nos recuerda el rizoma deleuziano, la hierba que –a diferencia del árbol– se multiplica y se extiende, imperceptiblemente, hasta cubrir vastos territorios insospechados.

Otro Rasgo de la Otra es que busca otros modelo de organización. Lejos de ser un documento acabado, una propuesta terminada que dicte, determine y dirija -como lo hacen los partidos políticos, estableciendo reglas, objetivos y fines que hay que cumplir y acatar siguiendo los designios, formas de las cúpulas... La Otra Campaña es un proyecto inconcluso, que está por construir, ^{se} dispuesto a recibir todas la pinceladas que cada organización o individuo adherente le va imprimiendo " es un espacio abierto que se empieza a construir, un espacio donde la palabra nace y agarra su modo, su manera de nombrar la injusticia, la explotación , el desprecio, la discriminación, el dolo y también su forma de nombrar la lucha: en la fábrica, en el campo, en la asamblea, en la colonia, en el pueblo, en la vecindad, en su conjunto musical o grupo de teatro, en suma, donde cada uno construye su propia historia, donde nace el "ya basta" de cada quien.

La idea es que cada quien la haga suya, la sienta suya: el joven, el músico, el obrero despedido, el teatrero. El rockero. Las mujeres violentadas, ese tú, yo, aquél, que somos todos, siempre y cuando no sean funcionarios públicos o de partidos políticos o de la clase política. La famosa frase de buscar "un mundo donde quepan muchos mundos" también ha sido pronunciada inadecuadamente, se trata de "Un mundo donde quepan muchos mundos, no todos los mundos".

Y con todo este bagaje a cuestas es como sale el Delegado Zero el primero de enero de este año, para recorrer el país y encontrarse y escuchar a todos los que no pudieron llegar a las seis reuniones preparatorias de la Otra Campaña en Chiapas; y lo hace siguiendo el método zapatista de "Caminar preguntando", un método que funciona a la in-

versa de la práctica política oficial. Aquí quien convoca —el EZLN— invierte los papeles y los modos tradicionales: en vez de ser el que lanza la propuesta, el programa, los cincuenta o cien puntos, en suma, el discurso que termina siempre en la pasividad de los aplausos y una atmósfera de ficción festiva... cambia la dinámica y son los convocantes, lo que escuchan y toman nota de las propuestas de los convocados o invitados (en este caso, los adherentes a la VI Declaración de la Selva Lacandona, como sucedió a lo largo de las seis reuniones previas, de agosto y septiembre de 2005, en la zona zapatista).

En una de esas reuniones preparatorias, Marcos, con humor, se refirió a los agentes del gobierno, empresarios y partidos políticos ahí infiltrados con esta palabras: "seguramente escribirán en su reporte: Falsa alarma. Nada de qué preocuparse. Son pocos, están locos y no se han dado cuenta de lo uno ni de lo otro. Fin del reporte".

Y en efecto, ante el sentido más común y convencional, mucho tiene de locura todo esto, pero una locura luminosa y quijotesca que, ante el panorama de la política nacional en toda su devastadora situación de podredumbre y corrupción, esta locura resulta una opción sensata, prometedora y cuerda que cuando menos da lugar a un respiro.

Ahora quisiera tocar temas y acontecimientos polémicos que han provocado escándalo y molestia, como el artículo "La imposible geometría" y sus múltiples lecturas. En efecto, fue atrevido e irreverente el tono altisonante, el exabrupto lingüístico de Marcos, además de ser deliberado. Fue calculado por alguien que conoce la idiosincracia del mexicano: que parece necesitar dinamita para decidirse finalmente a actuar,

a moverse... más el hecho de que de haber recurrido a un lenguaje correcto o "decente", al día siguiente todos los habrían olvidado.

Gradualmente, sin embargo, se fueron conociendo y entendiendo mejor las razones y el objetivo: razones, las hay y de peso; pues lo que está en juego son los hechos graves frente a palabras insultantes. Los hechos que dieron lugar a ese lenguaje altisonante e indignado, fueron hechos reales de vida y muerte como los referidos y documentados en los asesinatos de zapatistas cometidos por perredistas en Zinacantán y otros, en los cuales los responsables de esas muertes figuran hoy día como coordinadores de campaña de López Obrador en el Estado de Chiapas. Eso ha sido publicado con nombres y apellidos, no se trata de invenciones ni de intenciones de mala fe. Por ello y por otras acciones los perredistas a quienes tanto ha molestado esa crítica abierta de los zapatistas, deberían entender dicha reacción antes de preguntarse extrañados por qué tanta crítica al PRD, cuando es el partido más cercano.

Justamente por eso, porque desde el principio se creía —erróneamente— que era el partido del que se esperaba mayor apoyo y comprensión, como lo demostró el hecho de que el EZ invitara a Cuauhtémoc Cárdenas a encabezar una de sus iniciativas fallidas: el movimiento de liberación nacional presentado en Querétaro. Todos sabemos en lo que acabó.

Que si de abstencionismo o no, algunas interpretaciones: que la intención de todo esto era quitarle votos a López Obrador, también se ha ido aclarando, pues Marcos ha repetido más de una vez, públicamente, que el EZ no llama al abstencionismo, porque los zapatistas no le restan votos a la "izquierda" ni a nadie. No están en la lucha electoral, no van

a disputar ningún puesto de poder. No se trata de ganar o perder la presidencia o una curul. Se trata de otro tablero. Sus tiempos, su terreno y su lógica son muy otros: los de arriba y los de abajo. Más bien algunos zapatistas civiles pensamos que si alguien le resta votos al candidato perredista es el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas con sus últimas actitudes y posiciones tan incomprensibles como ambiguas.

Antes de finalizar quisiera hacer referencia a los aportes a la filosofía política que ha hecho este movimiento y que desgraciadamente han sido más reconocidos en otras latitudes, que en la nuestra. Uno se refiere a la Democracia y otro a la novedosa incorporación, a la consideración del papel de los individuos, como tales, en la arena política.

Sobre la Democracia, que es quizá la palabra más pronunciada y menos practicada del diccionario, los zapatistas han señalado, apuntado que mientras el Poder prevalezca como sustantivo gramatical, en esa estructura piramidal que lo caracteriza, no habrá más que la continuidad permanente ^{a de referencia} de su acepción en tanto verbo: poder hacer, poder ejercer, yo puedo, nosotros podemos.

Una experiencia muy rica hemos tenido al organizar la Coordinadora estatal del Michoacán de la Otra Campaña, como se está haciendo en todo el país. No sólo para recibir al Delegado Zero en su visita sino para cimentar el trabajo posterior. Hemos tenido que acercarnos, discutir y buscar posibles alianzas con todos esos pequeños grupos, organizaciones e individuos que se han adherido a la sexta. De ahí han surgido experiencias de todo tipo, incluso surrealistas, como las que hemos tenido con el Frente Socialista, de corte marxista-leninista, cuyos miem-

bros insisten en la pertinencia de formar un partido para instaurar el socialismo y ejercer la dictadura del proletariado, sin entender que la carga semántica e histórica de dichos términos ahuyentaría en vez de acercar, a la gente humilde y sencilla que es la destinataria de la Otra Campaña.

Otra experiencia interesante digna de mencionar son las formas de representación ante la Coordinadora de la Otra. Entre nosotros, la votación lo resuelve todo. Pero en Michoacán hay muchas comunidades indígenas que no funcionan así. Recuerdo que desde la primera reunión se dio el primer diferendo. Pues ellos explicaban que no podían decidir por toda la comunidad sin antes informarle y consultarla para llegar a acuerdo. Fue una lección y una manera muy rica de ir conociendo ese México profundo que tanto ignoramos. La VI lo resuelve con el respeto a la autonomía de cada organización, comunidad o grupo. Así llevamos reuniéndonos y realizando actos públicos desde hace cuatro meses, esperando la visita del *Sup*, el primero de abril, sabiendo que no todo termina ahí.

En cuanto a la resignificación del papel de los individuos en el campo de la política surge un aporte interesante: frente a los tradicionales llamados a las masas como referente principal, no único, de los grandes movimientos sociales o políticos —llámense luchas de liberación, rebeliones armadas o revoluciones— el pensar hoy en la figura del individuo resulta una innovación de gran interés, por el grado o estadio de desarrollo o eufemísticamente se podría hablar de "avance civilizatorio" que representa: las masas históricamente se han caracterizado por ciertos rasgos, tales como ser su amorfo, irreflexivo, irracional, prestas a se-

guir al líder que más les convenza o a cambiarlo por otro, sin más; pres-
tas a perderse en la bola, más por instinto que por razón, etc.

Como siguiente paso en la escala ascendente vendría la ciudadanía, la so-
ciedad civil, también un conjunto o bloque pero esta vez compuesto de
personas que libre y conscientemente se adhieren o comprometen en
algún colectivo para apoyar alguna causa. Si recordamos a algunos filó-
sofos como John Paul Sartre, sería a partir de ahí y sólo de ahí, que se
podría esperar cierto grado de responsabilidad en la acción, justamente por
hacer uso de la libertad como "textura de mi ser" —como él la llama—.

Sin embargo, como dijimos antes, en nuestro país esa sociedad civil se
halla en un estado incipiente, emergente, desdibujado y no ha sido aún
capaz de conformar una gama extendida de la población que
sustancialmente propicie y se comprometa en una transformación pací-
fica, para alcanzar la estatura humana.

Ahora, a nivel mundial, asistimos a una realidad que permite vislum-
brar un nuevo sujeto cuyo accionar podría propiciar cambios promete-
dores. Se trata de los individuos que han integrado los contemporáneos
movimientos sociales inaugurados en 1999, en Seattle, y multiplicados
por diferentes latitudes del planeta, salpicando la geografía y globali-
zándola. Podemos ^{men. & para!} decir de paso, el reconocimiento que han hecho del
movimiento zapatista como su precursor. Y a pesar de su carácter tam-
bién incipiente se ha visto enriquecido por su atinada utilización de los
adelantos tecnológicos como el Internet, logrando escenarios inéditos
de miles de individuos, desconocidos entre sí, proviniendo de diferen-
tes puntos del planeta, y que gracias a la comunicación intergaláctica

han logrado darse cita y reunirse en un mismo lugar –para una protesta determinada– para manifestar un contra-poder frente a los poderosos. No puedo dejar de recordar el caso de la reunión del G-7 en Génova, mismo que decidió trasladarse y pernoctar en alta mar, por seguridad, ante el temor de las impredecibles reacciones de estos movimientos. Si bien hasta ahora han sido experiencias fugaces, han abierto la posibilidad del tránsito de la isla al archipiélago, lo cual no deja de abrir un horizonte esperanzador.

Aquí también es el individuo, claramente el actor principal. Pero el llamado que ahora hace la Otra Campaña a los individuos a integrarse como parte constitutiva de ella, marca un paso que va más allá. Pues no es para diluirse –una vez terminado un acto– como el caso de los movimientos antes mencionados, ni para ser vanguardia, sino para formar parte de ella, en igualdad de condiciones, con los demás integrantes, independientemente del tamaño o fuerza del grupo u organización. Por eso insisten en que todos y cada uno, exceptuando los no convocados, tienen un lugar en la sexta... incluso el artista y el intelectual tan proclives al ego y al átomo, tan alejados del colectivo, del nosotros.

Para concluir podemos decir que el zapatismo, en teoría política, va más allá de la reforma y la revolución tradicionalmente concebidas, nos invita a concebir otra forma de lucha, otra forma de hacer política.

Finalizo con una pregunta y una posible respuesta: ¿Qué hace tan peculiar a este movimiento, cuáles son sus ingredientes? Por un lado, la fusión de la cosmovisión y cultura mayas entrelazadas con los rasgos particulares del Subcomandante Marcos: su formación marxista actualiza-

da, sus dotes de estratega, sus singularidades quijotescas y su moderna utilización del internet, todo lo cual redunda en un afortunado anacronismo contemporáneo con resultados sorprendidos.

Esperamos que ese largo caminar que le espera a la Otra Campaña redunde en una transformación, desde la raíz, de esta nuestra geografía; en un rescate de esta nación " de pólvora y de rosa" como gustaba describir León Felipe a México.